

10

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA

FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó



PALABRAS MÁGICAS

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2021 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Mamá lo he encontrado. Así me despertó Carla en nuestro penúltimo día en Menorca. Y lo que había encontrado era la información sobre el Farero. Y ahí muchas cosas empezaron a cobrar sentido. Descubrimos que su vida en el faro era sólo parte de su vida. Pudimos leer sobre su trayectoria de profesor de comportamiento humano, y sobre su pasado de Farero. Y cómo combinaba ambas facetas en estos momentos. Me encantó saber más de él, después de los importantes aprendizajes que nos llevábamos. Y aquel día teníamos la última oportunidad de visitarlo. Supongo que él lo recordaba, porque a media mañana recibí un WhatsApp que decía: “Estáis invitadas a una cena de despedida en el faro”.

ó

No me hizo falta consultarlo con Carla. Estaba convencida de que no podría encontrar un plan mejor para ella. Pasamos el día en la playa, (era nuestra última oportunidad de disfrutar de las maravillosas aguas turquesas de las playas del sur) y por la tarde, frescas tras una larguísima siesta nos dirigimos a Cavallería. Llevábamos una botella de un cava muy especial, que confiaba en que podríamos compartir con el Farero aquella noche.

Llegamos pronto, así que me fui con Carla a dar un paseo por los acantilados. Cuando el sol ya alcanzaba la línea del mar, nos dirigimos a la torre del faro. EL Farero nos esperaba con la mesa puesta y la cena preparada.

Cenamos charlando animadamente. Le descubrimos al Farero que lo habíamos investigado. Nos contó más de su vida, de sus investigaciones y de sus cursos, hasta que de repente oí a Carla que le decía:

- ¿Cómo nos podemos llevar mejor mamá y yo?

Me quedé estupefacta. Ni sabía que no nos llevásemos suficientemente bien (al menos a su juicio), ni estaba preparada para aquella inesperada revelación. Ante la sonrisa del Farero, Carla enseguida matizó:

- Bueno, en realidad nos llevamos muy bien, pero no estoy segura que siempre vaya a ser así, y quizás ahora que me estoy haciendo mayor las cosas cambien...



¡Cómo me gustaba aquella sinceridad! Realmente el Farero estaba ejerciendo una influencia enorme en Carla. Enseguida se pusieron a hablar:

- ¿Qué te da miedo en realidad?
- Pues que ahora ya empezamos a discutir, y que a veces hay cosas que hago que a ella no le gustan, pero a mi también hay cosas que ella hace que no me gustan.

Tras un denso silencio dijo:

- A veces paso un día entero que no quiero hablar con ella. ¿Y si un día definitivamente ya no nos llevamos bien?
- Carla con tu madre vas a discutir, como con cualquier otra persona. Y tendréis vuestras diferencias. Lo más importante es que no os olvidéis nunca de las palabras mágicas.

- ¿Las palabras mágicas?
- Sí, tres expresiones que blindan las relaciones. Que si las utilizáis a menudo os llevaréis bien, pase o que pase.
- ¿Y cuáles son?
- No va a ser tan fácil, querida amiga. Las vas a tener que acertar. Yo sólo te daré alguna pista.

Emocionada, Carla se dispuso al juego. Incluso el encendido del faro, que estaba ocurriendo en aquellos momentos le pasó por primera vez desapercibido.

ó

- ¡La primera pista por favor!
- La dices cuando recibes algo.
- Fácil: ¡gracias!
- En efecto, ya tienes la primera. Segunda: La dices si te equivocas.
- Ummmm, ¡Lo siento!
- Correcto. Es una buena opción. Cualquier otra que represente una disculpa también sirve. Y tercera: La dices cuando alguien se disculpa contigo.
- ¡No pasa nada!
- Buen ejemplo... ya las tienes. Gracias, lo siento, no pasa nada. Las tres expresiones mágicas que mantienen sanas las relaciones. Dime ¿las utilizáis mucho?

Yo no quise intervenir, y Carla, de nuevo, me sorprendió con su espontaneidad:

- Mamá utiliza mucho el no pasa nada, pero se salta algunos ¡lo siento!. Yo me parece que no le doy nunca las gracias...

El Farero se levantó y nos dijo:

- Vamos a la cúpula; nos toca ver por última vez el faro funcionando.

Subimos. Carla se pegó al cristal de la cúpula dejándose hipnotizar por los constantes destellos. Por detrás, se le acercó el Farero y en un susurro le dijo:

- Cada secuencia se repite casi tres mil veces cada noche. Sin descanso. Haz tu lo mismo con las palabras mágicas. Que sean los destellos que pongan luz a vuestras noches.



No se qué pensó Carla, pero se quedó un buen rato en silencio, observando cada destello. Yo en mi cabeza los acompañé con las palabras mágicas: Gracias, lo siento, no pasa nada. Y no me cansaba de repetírmelas.

Pasó una media hora larga, hasta que bajamos de nuevo a la planta baja. Nos despedíamos del faro, de su mágica luz, y nos despedíamos del Farero. De repente nos dimos cuenta que absorbidos por la conversación que había iniciado Carla, no habíamos abierto el cava.

- ¿Lo abrimos? - Sugirió el Farero.
- No... guárdalo. Así tendremos un motivo para volver a visitarte.
- Estará a buen recaudo, pero recordad que el cava no aguanta mucho, así que no esperéis más de un año a volver.

Carla le dijo un rápido adiós y se fue corriendo al coche. Yo sabía que sucedería. Odiaba las despedidas, y más aún que la vieran con lágrimas en los ojos. Yo me despedí con mayor ceremonia, pero absolutamente convencida de que volveríamos. Con ganas de ver el faro, y sobretodo con nuevas preguntas.

Conducía por la bajada del faro, viendo los destellos a través del retrovisor. Y no pude deshacerme del mantra: gracias, lo siento, no pasa nada...





WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2021 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ